

EL *PARE SIMÓ* Y LA CASA DE AUSTRIA
EN LA PARROQUIA DE SAN ANDRÉS
DE LA CIUDAD DE VALENCIA

THE «*PARE SIMÓ*» AND THE HOUSE OF AUSTRIA
IN THE PARISH OF SAN ANDRÉS IN THE CITY
OF VALENCIA

BEATRIZ MARTÍNEZ-WEBER
(Universidad Nacional de Educación a Distancia)

POTESTAS, N.º 21, julio 2022 | pp. 57-76
ISSN: 1888-9867 | e-ISSN 2340-499X | <http://dx.doi.org/10.6035/potestas.6370>
Recibido: 22/03/2022 Evaluado: 29/05/2022 Aprobado: 01/06/2022

RESUMEN: La finalidad del presente artículo consiste en interpretar una posible relación de la Casa de Austria con algunas de las pinturas del siglo XVIII conservadas en la parroquia de San Andrés, actual iglesia de San Juan de la Cruz. Se analiza dicha hipótesis a partir de la localización de la Visita Pastoral de 1667 a la antigua parroquia. A través de la fuente primaria se da a conocer a los personajes que veneraban con lámparas votivas la capilla que albergaba entonces el cuerpo de Francisco Jerónimo Simón –más conocido como *el Pare Simó* (1578-1612)–, entre los que destacan miembros de la Casa de Austria. Los datos obtenidos van a permitir recuperar uno de los sucesos del siglo XVII más controvertidos de la historia religiosa y social de la parroquia de San Andrés, así como de la sociedad valenciana.

Palabras clave: Valencia, parroquia de San Andrés, visita pastoral, Francisco Jerónimo Simón, Casa de Austria.

ABSTRACT: The aim of this article is to interpret a possible relation of the House of Austria with some of the 18th century paintings preserved in the parish of San Andrés, now the church of San Juan de la Cruz. This hypothesis is analyzed based on the location of the Pastoral Visit of 1667 to the old parish. Through the primary source, we will present the characters that venerated with votive lamps the body of Francisco Jerónimo Simón –better known as *Pare Simó* (1578-1612)–, and whose remains were located in that chapel. Among them some members of the House of Austria stand out. The data obtained will allow to recuperate one of the most controversial events of the seventeenth century religious and social history of the parish of San Andrés, as well as of the Valencian society.

Keywords: Valencia, Parish of San Andrés, Pastoral Visit, Francisco Jerónimo Simón, House of Austria.

INTRODUCCIÓN

LA PARROQUIA DE SAN ANDRÉS Y FRANCISCO JERÓNIMO SIMÓN (1578-1612)

La parroquia de San Andrés, actual iglesia de San Juan de la Cruz,¹ forma parte de un conjunto monumental eclesiástico constituido por las doce parroquias que se fundaron después de la conquista de Valencia por Jaime I en 1238. Estas son: San Pedro (ubicada en la catedral), San Lorenzo, San Salvador, San Esteban, Santo Tomás, San Martín, Santa Catalina, Santos Juanes, San Nicolás, Santa Cruz, San Bartolomé y la que nos ocupa en este estudio de San Andrés.²

La evolución constructiva del edificio parroquial de San Andrés debió de ser similar al resto de las parroquias fundacionales de Valencia, es decir, las erigidas antes de la muerte de Jaime I, acaecida en 1276. Tras la conquista de 1238 se levantaría un edificio de estructura muy reducida, el cual se debió renovar o ampliar a lo largo del siglo XIV. No obstante, de la primitiva construcción tan solo nos queda parte de la torre campanario, en concreto los tres primeros cuerpos, único vestigio de la época medieval. La reedificación

1. Fue parroquia hasta 1941. Actualmente es la iglesia de San Juan de la Cruz, donde se sigue teniendo culto. La titularidad de la parroquia de San Andrés se trasladó a un nuevo templo en la calle Colón, inaugurado en 1953.

2. El presente artículo forma parte de una línea de investigación más amplia que responde al desarrollo de una tesis doctoral focalizada en el patrimonio artístico, cultural, religioso, social y urbanístico de las parroquias fundadas tras la conquista de Valencia en 1238.

de nueva planta se pactó con distintos maestros en el año 1601, y para ello contó con el respaldo del arzobispo Juan de Ribera, quien puso la primera piedra del nuevo edificio.³

Según el historiador Marco Antonio Orellana (1731-1813), el templo de San Andrés se amplió y renovó en los comienzos del siglo XVII gracias a la devoción del pueblo valenciano al clérigo de la parroquia mosén Jerónimo Simón, fallecido el 25 de abril del año 1612, quien años antes había vaticinado que sucedería dicha obra, «lamentándose de ver tan ruinosa, pequeña y malparada su propia iglesia de la que era beneficiado».⁴

Más allá de la afirmación del erudito escritor, lo cierto es que tras la muerte del mencionado Simón se produjo un fenómeno social, religioso y artístico sin precedentes en el siglo XVII valenciano (figura 1). En realidad, su funeral celebrado dos días después de su fallecimiento en la parroquia de San Andrés anticipó las manifestaciones públicas posteriores. Ese día apenas se podía acceder al interior del edificio donde estaba depositado el cuerpo de Francisco Jerónimo Simón por el gentío que se acumulaba a las puertas de la iglesia. La devoción al clérigo no hizo más que aumentar después de su entierro de forma vertiginosa y apenas tres meses después la fama de santidad había llegado hasta Roma, Flandes y Madrid.⁵ De esta manera, la ciudad de Valencia y en especial la parroquia de San Andrés, se convirtieron en lugar de peregrinaje a donde acudían personajes de toda condición social. Como consecuencia de ello, las calles cercanas al templo se llenaron de tiendas donde los pintores atendían las demandas de imágenes sobre el santo aclamado por el pueblo, pero que nunca fue elevado a los altares a pesar del apoyo de las más altas instituciones civiles.

La importancia y popularidad social del sacerdote a partir de 1612 contrasta con la sencillez y humildad del *Pare Simó*, apelativo con el que era conocido en vida. Francisco Jerónimo perteneció al abundante clero secular

3. Para todo el proceso de reconstrucción del nuevo templo, véase: M. GÓMEZ-FERRER: «La antigua iglesia parroquial de San Andrés de Valencia y la arquitectura valenciana en la transición», en *Anales y Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, núm. 80, primer semestre, 1995, pp. 235-258; F. PINGARRÓN: *Arquitectura religiosa del siglo XVII en la ciudad de Valencia*. València, Ajuntament de València, 1998, p. 142; F. M^a GARÍZ ORTÍZ DE TARANCO: *Catálogo monumental de la ciudad de Valencia*, Valencia: Caja de Ahorros, 1983, p. 242; J. BÉRCHÉZ Y GÓMEZ-FERRER, M.: «La iglesia de San Juan de la Cruz, antigua de San Andrés», en *Valencia, arquitectura religiosa*, coord. por Joaquín Bérchez, València: Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1995, pp. 172-181.

4. M. A. ORELLANA: *Valencia antigua y moderna. Historia y descripción de las calles, plazas y edificios de Valencia*. Tomo I. València: Acción Bibliográfica Valenciana, 1923, p. 94.

5. «Las ofrendas y limosnas en honor de Simón, para la fábrica de la iglesia y de su capilla en San Andrés, resultan a todas luces abrumadoras. Dichas ofrendas se iniciaron el 13 de mayo (de 1612) con la entrada de 33 carros cargados de piedras procedentes del Grao. [...] El día 27 por la mañana entraron 64 rocines cargados de arena [...]. El mismo día [...], entraron los esparteros con 24 docenas de capazos, una maroma y otras cuerdas. Antes de que acabara el día, entraron 184 rocines desde Ruzafa cargados de arena». FCO. PONS FUSTER: «La proyección social de la santidad frustrada de Francisco Jerónimo Simón (1612-1619)», en *Estudi: revista de història moderna*, 1997, n.º. 23, p. 153; F. PINGARRÓN: *Arquitectura Religiosa...* pp. 144-145.

valenciano, por lo que podemos decir que su fama comenzó cuando se propagó entre la sociedad el rumor del fallecimiento de un santo perteneciente a la parroquia de San Andrés.⁶

Con todo, la rapidez con la que se transformó la inicial unanimidad alrededor de la santidad de Simón a la confrontación entre los simonistas, los cuales pretendían beatificarlo inmediatamente y los antisimonistas, quienes veían su veneración tan excesiva que rayaba la herejía, tan solo encuentra respuesta en un contexto religioso en el que las órdenes mendicantes gozaban de un estatus privilegiado frente al clero secular. De hecho, ante esta realidad se alarmaron los religiosos quienes vieron en este fenómeno social una mengua de sus ingresos frente a los donativos que comenzó a recibir la parroquia de San Andrés debido a la excepcional popularidad del *Pare Simó*. Todo ello fraccionó la sociedad valenciana hasta tal punto que las autoridades políticas y eclesiásticas se decantaron por una u otra causa. Por poner un ejemplo, los antisimonistas contaron meses después de la muerte de Francisco Jerónimo Simón con el respaldo del nuevo arzobispo, el dominico Isidoro Aliaga, nombrado prelado de la diócesis de Valencia el 26 de marzo de 1612, pero quien no entró en la ciudad hasta el 4 de noviembre de dicho año.⁷ Un periodo demasiado largo con sede vacante, por lo que el vacío eclesiástico fue aprovechado por los simonistas para difundir vertiginosamente la devoción popular al pretendido santo mediante estampas, o por la atribución de cientos de milagros acaecidos después de la muerte del clérigo.⁸

6. Sobre la reconstrucción de la vida del beneficiado de San Andrés, Francisco Jerónimo Simón, la situación social y espiritual, y el pleito que se produjo después de su muerte recomendamos de FRANCISCO PONS FUSTER: *La espiritualidad valenciana: el Iluminismo en los siglos XVI y XVII*. Tesis doctoral dirigida por Antonio Mestre (dir. tes.). Universitat de València (1990); el trabajo de RAMÓN ROBRES LLUCH: «Pasión religiosa y literatura secreta en la València de Miguel Molinos (1612-1625)», en *Anthologica annua*, N.º. 26-27, 1979-1980. El autor parte de las gestiones realizadas por Miguel de Molinos, enviado a Roma, entre otras cosas, para gestionar el proceso de beatificación del humilde beneficiado de la parroquia de San Andrés. Tras el fracaso de la comisión se produce un cambio negativo, y fundamentalmente despectivo, en las biografías de Simón. Robres Lluch contrasta los manuscritos hallados en detrimento del clérigo con su vida humilde y discreta.

7. EMILIO CALLADO ESTELA: *Iglesia, poder y sociedad en el siglo XVII. El arzobispo de Valencia fray Isidoro Aliaga*. València: Generalitat Valenciana, 2001, pp. 35, 40-41.

8. El contexto social, religioso y político valenciano después del fallecimiento de Francisco Jerónimo Simón de la Valencia del XVII ha sido suficientemente tratado. En este sentido recomendamos a FRANCISCO PONS FUSTER: «La proyección social de la santidad frustrada...»; Sobre la exaltación devocional, la actitud del arzobispo Aliaga o la postura del hermano del prelado, fray Luis Aliaga, nombrado inquisidor general, véase de RAMÓN ROBRES LLUCH: «Pasión religiosa y literatura secreta...», pp. 371-395.



Fig. 1. Interior de San Juan de la Cruz, antigua de San Andrés. Foto: G. Soriano Martínez

No menos notorio fue el movimiento artístico que se generó en torno a la figura de Jerónimo Simón por toda Europa,⁹ propagado por pintores de la talla de Francisco Ribalta o de Pedro Pablo Rubens.¹⁰ El mismo Felipe III conservó en el Alcázar de Madrid «una pintura al óleo de Cristo con la cruz a cuestas, en lienzo, sobre tabla, y el hermano mosén Francisco de Valencia de rodillas con moldura de ébano», e igualmente al duque de Lerma se envió un retrato del Siervo de Dios, y «no había señora de la Corte que no luciese un pequeño retrato de Simón guarnecido en oro», y hasta Roma llegó un retrato del clérigo realizado por Ribalta para el papa Pablo V.¹¹ No iba a ser menos el centro propagador, así el clero de San Andrés encargó a Francisco Ribalta un cuadro que reflejase la visión que tuvo el *Pare Simó* de Cristo con la Cruz a cuestas y que sirvió de «altar a la capilla nueva donde reposaba su cuerpo»¹² (figura 2).

9. M. FALOMIR FAUS: «Imágenes de una santidad frustrada: el culto a Francisco Jerónimo Simón, 1612-1619», en *LOCVS AMENVS* 4, 1998-1999. Departament d'Art i Musicologia de la Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 171-183.

10. *Ibíd.*, p. 172.

11. *Ibíd.*, p. 176.

12. Según Falomir Faus, el lienzo que ornamentó la capilla es probablemente el que se conserva en la National Gallery de Londres, siendo este el mejor legado de la causa simonista (M. FALOMIR FAUS: «Imágenes de una santidad frustrada...», p. 175).



Fig. 2. Ribalta. *Visión del padre Francisco Jerónimo Simón* 1612. Se conserva actualmente en The National Gallery de Londres. Dicha obra fue retocada posteriormente ante el dictamen que había promulgado la Inquisición en contra del culto al Pare Simó, y fue reconvertido el personaje que aparece abrazado a la cruz de Cristo en S. Ignacio de Loyola.

La National Gallery se encargó de eliminar los repintes. Imagen: <https://www.nationalgallery.org.uk/paintings/francisco-ribalta-the-vision-of-father-simon>

La beatificación de Jerónimo Simón se frustró a los siete años de su fallecimiento cuando la Inquisición promulgó en 1619 un decreto prohibiendo la devoción en altares o capillas. Y ello a pesar de que la causa simonista tenía a su favor aliados tan notables como el archiduque Alberto de Austria, quien aseguró haber sido curado de la gota por un objeto –mantenido como reliquia– de Simón, propiedad de su mujer Isabel Clara Eugenia, propagándose de esta manera por Amberes imágenes del clérigo valenciano.¹³

Sin embargo, pese a los obstáculos y el fracaso de santidad de Francisco Jerónimo Simón, el edificio parroquial vio concluido sus obras en 1612 gracias, en gran medida –recordando, así, la afirmación de Orellana–, a la euforia y devoción social.¹⁴

LA CAPILLA DEL SANTO CRISTO. LOS DONANTES DE LAS LÁMPARAS VOTIVAS Y LOS INVENTARIOS DE MOSÉN SIMÓN EN 1667

El 2 de marzo de 1619 Jaime Antonio Calaf, el miembro más joven de la Inquisición de Valencia en aquel entonces, leyó en la iglesia mayor –o más bien, intentó leer ante la enardecida masa que se agolpaba en el interior de la catedral– el edicto sobre Francisco Jerónimo Simón.¹⁵ Como apuntábamos anteriormente, tan solo habían transcurrido siete años desde la muerte del *Pare Simó*, sin embargo, fue un tiempo más que suficiente para que aumentase la tensión espiritual entre los detractores y los partidarios de la causa simonista.

En cualquier caso, en el mandato se detallaban infinidad de prohibiciones contra el culto del frustrado santo. Y así, del polémico edicto destacamos los siguientes fragmentos:

[...] Nos consta que en la veneración que así en esta ciudad de Valencia, como en otras partes se ha hecho y se hace a la memoria del venerable padre Francisco Hieronimo Simón Sacerdote difunto, se excede contra los dichos decretos apostólicos, movido el pueblo de piedad, aunque no bien entendida [...] que nuestro padre Paulo Quinto, por especial decreto de la General Inquisición de Roma, comentó y mandó al Ilustrísimo Señor Inquisidor General proveyese como los dichos excesos se remedien y castiguen, especificando algunos de ellos.

[...] mandamos que en el altar donde está el cuerpo de dicho sacerdote Francisco Hieronimo Simón no se celebre ni diga misa hasta nueva orden de la Santa Sede Apostólica.

13. M. FALOMIR FAUS: «Imágenes de una santidad frustrada...», p. 176.

14. *Ibidem*, p. 175.

15. RAMÓN ROBRES LLUCH: «Pasión religiosa y literatura secreta...», p. 389.

[...] Ítem prohibimos el cáliz que está en la parroquia de San Andrés que llaman del dicho Pare Simó, y otra cualquier reliquia suya que esté expuesta a pública devoción y reverencia.
Ítem la lámpara o lámparas que estuvieren o ardiesen en veneración del dicho Venerable Sacerdote [...].¹⁶

Apenas pudo terminar el inquisidor de leer el edicto, pues poco tardaron los partidarios simonistas en provocar un auténtico motín en el interior de la Iglesia Mayor. Ante la prohibición de la devoción al clérigo Simón se generó un clima de violencia por toda la ciudad como consecuencia de la injusticia que el pueblo valenciano sintió ante la forma tan desigual de medir la santidad de los frailes –a los que incluso se podía venerar sin estar canonizados– y la de los clérigos seculares. Aunque no toda la sociedad fue partidaria de subir a los altares a un humilde sacerdote, lo cierto es que la inmensa mayoría había mantenido muy vivo el recuerdo del *Pare Simó* con la esperanza de que la iglesia hiciese oficial su vida heroica y virtuosa.¹⁷

A continuación de hacer público el edicto inquisitorial, el *bayle* general, Villerich Carrós, en cumplimiento de lo ordenado, retiró el altar y la imagen de mosén Simón.¹⁸ Según acta notarial, consta que el 28 de abril del año 1612 el cuerpo del venerable fue depositado bajo el altar de la Resurrección.¹⁹ Sin embargo, hasta el momento, nada más se sabe de la capilla que acogió el cuerpo de Francisco Jerónimo Simón con posterioridad a la fecha indicada, lo que contrasta con las noticias que se tienen de la devoción que continuó teniendo la sociedad civil al «santo» hasta principios del XVIII.²⁰

Con todo ello, el año 1667 es muy significativo en relación con el asunto que nos ocupa porque en aquellos tiempos se realizó una visita pastoral a la parroquia de San Andrés.²¹ Estas inspecciones recogían documentación tan interesante como las advocaciones de las capillas, los fundadores de beneficios, es decir, las instituciones a través de las cuales se ornamentaban las capillas, o los inventarios en los que se mostraban los ornamentos que se

16. *Ibidem*, pp. 389-391.

17. Véase: FRANCISCO PONS FUSTER: «La proyección social de la santidad frustrada...», pp. 150-183.

18. *Ibidem*, p. 175.

19. RAMÓN ROBRES LLUCH: «Pasión religiosa y literatura secreta...», p. 321.

20. FRANCISCO. PONS FUSTER: «La proyección social de la santidad frustrada...», p. 183.

21. Archivo de la Catedral de Valencia (ACV): *Visita pastoral (sede vacante) a los templos parroquiales de San Andrés, San Valero y Santo Tomás, y a la capilla y la Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados, de la ciudad de Valencia*. ACV. Legajo 604 bis.

Deseo manifestar mi gratitud a D. Vicente Pons Alós (canónigo archivero y bibliotecario de la Catedral de Valencia) y a Juan Ignacio Pérez Giménez (técnico del Archivo de la Catedral de Valencia). Ambos han facilitado en todo momento la consulta de la documentación que se conserva en el Archivo de la Catedral.

En relación con otras visitas pastorales trabajadas en nuestra investigación nos ha llamado la atención la que nos ocupa de la parroquia de San Andrés por el detallismo con el que se citan los diversos inventarios del templo. Asimismo, la inspección a San Andrés recoge con exhaustividad las capillas y los beneficios fundados en ellas, instituciones y ámbitos que hemos repasado minuciosamente.

conservaban en el templo. Y así, la documentación nos muestra que en la capilla del Santo Cristo se albergaban los restos de mosén Francesc Geroni Simó²² (figura 3). Pero, además, en dicho ámbito ardían las *Llanties* (lámparas votivas) de personajes tan relevantes como Enric Tallada, señor de Novelé, de Rodrigo Calderón, conde de la Oliva, de Felipe de Cardona, marqués de Guadalest; del Ilustrísimo Marqués de Cantillana; o del serenísimo Señor Archiduque de Austria y Conde de Flandes y de Margarita de Austria, monja descalza.²³

Igualmente, son muy ricos en noticias los inventarios de la capilla del Cristo que resultan, cuando menos, desconcertantes, sobre todo si tenemos en cuenta las pormenorizadas prohibiciones de 1619. De hecho, de los extensos listados del clérigo –por tanto, no fue un solo registro, sino dos– destacamos «un cáliz con patena en el cual decía misa el venerable mosén Francesc Geroni Simó». ²⁴ El recipiente con el que consagraba el *Pare Simó* estaba custodiado en 1667 en el armario donde, también, se conservaban los atavíos del venerable. De este modo, nos encontramos con incontables adornos que

22. Referente a la ubicación de la capilla del *Pare Simó* nos encontramos con noticias contradictorias. Según Mercedes Gómez-Ferrer Lozano, en la ampliación del templo «se añadían además dos capillas en el espacio comprendido entre las capillas hornacinas y el campanario a la izquierda del templo, denominadas *capilla de Nuestra Señora y del Padre Mosén Simón*. Estos espacios, hoy profundamente remodelados, funcionaban como capillas independientes con su correspondiente sacristía, y entrada por el exterior, en cuyo centro se situaron emblemas eucarísticos al convertir la capilla del Padre Mosén Simó en Capilla de Comunión, tras el escándalo que se produjo sobre este personaje y la prohibición de culto dictada por el obispo en 1613, al año siguiente de su muerte». M. GÓMEZ-FERRER: «La antigua Iglesia parroquial de San Andrés...», p. 251; Por otro lado, a juzgar por Orellana la capilla del Santo Cristo era la segunda a la derecha según se entra al templo. Por tanto, la titularidad que proporciona el historiador coincide con la que en la visita pastoral se especifica que estaba depositado el cuerpo del venerable. Sin embargo, el documento del XVII no detalla la ubicación de capillas o altares, es decir, si estaban en el lado del Evangelio o en el de la epístola, no obstante, los azulejos que ornamentan los muros avalan la titularidad proporcionada por Orellana. (V. MARCO GARCÍA: «La decoración pictórica de la iglesia de San Juan de la Cruz, antigua parroquia de San Andrés de Valencia», en *La Gloria del Barroco. La Llum de les Imatges*. Garin Lombart, F. - Pons Alós, V. (comisarios). València: Generalitat Valenciana, 2009-2010, p. 518). Con todo ello, cabe la posibilidad de una primigenia capilla funeraria y posteriores traslados del féretro. Dicha hipótesis queda avalada ante la información que nos aportan los siguientes documentos: «Por uno de los procesos que se formaron en la curia eclesiástica, y otros instrumentos y papeles, consta que el día sábado, 28 de abril del año 1612, que fue el cuarto después de la muerte, fue depositado el siervo de Dios bajo la mesa del altar mayor de la Resurrección [...]». RAMÓN ROBRES LLUCH: «Pasión religiosa y literatura secreta...», p. 321. Sin embargo, todo ello lo encontramos complejo, por lo que nos limitamos a mostrar lo que aparece en la fuente primaria de 1667, y es la titularidad de la capilla del Santo Cristo, lugar donde estaba depositado el venerable en aquel entonces.

23. *Visita pastoral (sede vacante) a los templos parroquiales de San Andrés, San Valero y Santo Tomás, y a la capilla y la Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados, de la ciudad de Valencia*. Acv. Legajo 604 bis, s.f.

24. «*Inventari dels ornaments presentats al venerable mossén Francesc Geroni Simó*» y el «*Inventari de tota la roba, ornaments presentades de or i plata de la capella del Cristo a on esta depositat los cos del venerable Geroni Simó, Prevere Beneficiat en esta Iglesia de St. Andreu fet en la visita del any 1665 sent sacrista el Dr. Pere Trauer, pbo*» («Inventario de toda la ropa, ornamentos presentados de oro y plata en la capilla del Cristo en donde está depositado el cuerpo del venerable Jerónimo Simón, presbítero y beneficiado de esta iglesia de San Andrés, hecho en la visita del año 1665, siendo sacristán el Dr. Pere Trauer, pbo.») en: *Visita pastoral (sede vacante) a los templos parroquiales de San Andrés, San Valero y Santo Tomás, y a la capilla y la Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados, de la ciudad de Valencia*. Acv. Legajo 604 bis, s.f.

se anotaron en aquel año entre los que citamos infinidad de bordados en oro sobre seda; cruces de plata y oro, bolas de jaspe; relicarios con las reliquias de Simón; cuadro de plata de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo;²⁵ una caja forrada de terciopelo carmesí con el escudo de las armas del marqués de Caracena; una Purísima Concepción sobre una concha con aro de oro; cadenas; una planta de plata con la imagen del *Pare Simó*; así como abundantes campanitas, cucharas de plata o rosarios de coral, oro, plata.²⁶

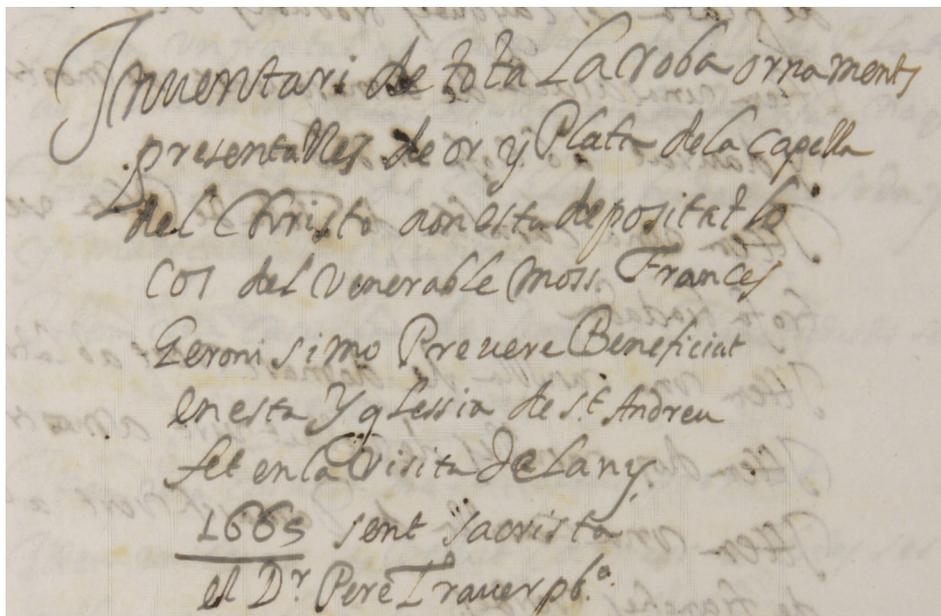


Fig. 3. Fragmento inédito de la visita pastoral a la iglesia de S. André en 1667 y en el que se puede documentar la capilla donde estaba enterrado el padre Jerónimo Simón. Imagen: *Visita pastoral (sede vacante) a los templos parroquiales de San Andrés, San Valero y Santo Tomás, y a la capilla y la Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados de la ciudad de Valencia*. Acv, leg. 604 bis (1667), s.f.

25. *Ibidem*.

26. *Visita pastoral (sede vacante) a los templos parroquiales de San Andrés, San Valero y Santo Tomás, y a la capilla y la Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados, de la ciudad de Valencia*. Acv. Legajo 604 bis, s.f.

UNA POSIBLE RELACIÓN DE LA CASA DE AUSTRIA CON LAS PINTURAS DEL SIGLO XVIII EN EL INTERIOR DE LA PARROQUIA DE SAN ANDRÉS

La categoría social de los contribuyentes a la devoción del *Pare Simó* –transcurridos más de cincuenta años desde su fallecimiento– es muy significativa porque supone un punto de partida en la acogida de nuevas hipótesis.

Por ejemplo, entre los donantes de las lámparas votivas destaca el marqués de Caracena, por tanto, se trataba del virrey de Valencia, Hernando Carrillo. De hecho, cabe recordar que el representante de la monarquía en nuestra ciudad había sido «uno de los responsables del auge simonista».²⁷ Igualmente, salta a la vista Rodrigo Calderón, conde de la Oliva, nacido en Amberes alrededor de 1576. El mencionado personaje fue, ni más ni menos, que ministro de Felipe III y mano derecha del duque de Lerma. Calderón fue un gran importador de obras flamencas en España, especialmente de Rubens, del que poseyó importantes pinturas entre las que destaca *La Adoración de los Magos* (Museo del Prado). Además, el relevante político adquirió sendos retratos del archiduque Alberto y de la archiduquesa Isabel Clara Eugenia, ejecutados por el mismo Rubens y Jan Brueghel.²⁸

Precisamente, entre los donantes piadosos que se citan en la inspección de 1667 llama la atención la presencia del serenísimo Señor Archiduque de Austria y Conde de Flandes, por tanto, si nos ubicamos en el contexto histórico después de la muerte de Francisco Jerónimo Simón estaríamos hablando de Alberto de Austria (1598-1621), hijo de Maximiliano II, emperador del Sacro Imperio, y la infanta María, hermana de Felipe II. El archiduque fue convertido en rey consorte de los Países Bajos al casarse con Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II.²⁹ Todo ello nos recuerda, como apuntábamos arriba, que Alberto de Austria y su mujer Isabel fueron los aliados más notables de la causa simonista, por lo que no es de extrañar que los ilustres personajes dejasen pagadas las lámparas votivas que ardían años después de la muerte de los soberanos.

27. FRANCISCO PONS FUSTER: «La proyección social de la santidad frustrada...», p. 170.

28. MUSEO NACIONAL DEL PRADO: *Colección Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias*. <https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/coleccion-de-rodrigo-calderon-marques-de-siete/f625da44-31e6-4735-bccd-56e00017417c> (consultado 12/02/2021).

29. Sin pretender extendernos en la bibliografía, citamos sobre las estrategias matrimoniales de Felipe II para con su hija Isabel Clara Eugenia, por ejemplo, a ELISA GARCÍA PRIETO: *La infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, la formación de una princesa europea y su entorno cortesano*. Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Moderna, leída el 16-01-2013, pp. 248-329.

Los citados monarcas sobresalieron –más que por su gestión política—³⁰ por su mecenazgo artístico.³¹ En realidad, en una búsqueda de poder vieron en las artes la posibilidad de convertir la corte flamenca en referente europeo al modo que había surgido en los grandes principados en la Italia del Renacimiento. De hecho, promocionaron, por ejemplo, a pintores de la talla de Peter Paul Rubens, a Jan Brueghel el Viejo o a Anton van Dick; pero también fundaron importantes fábricas de brocados o construyeron imponentes templos en los que se pretendía propagar el ideal católico. Estas construcciones que los gobernadores de los Países Bajos mandaron llevar a cabo nos recuerdan unos de los pilares dinásticos de los Habsburgo, la defensa de la religión católica en un contexto en el que esta se vio amenazada por el cisma luterano.³²

Con todo, focalizamos en el espacio por el que se accede en la actualidad a la capilla de Comunión, terminada en 1741,³³ y allí nos detenemos en una pareja de lienzos de José Vergara (1726-1799) considerados «los mejores y más interesantes de todo el conjunto pictórico de la parroquia».³⁴ En ellos se representan escenas de temática eucarística; el lienzo que decora la pared lateral izquierda representa el *Triunfo de la Fe Eucarística sobre la Herejía, la Envidia y la Discordia* (figura 4), y en frente contemplamos, del mismo autor, *Rodolfo de Habsburgo cede su caballo a un sacerdote que porta el viático*³⁵ (figura 5).

30. Véase, por ejemplo, la investigación de JOSÉ MARTÍNEZ MILLÁN: «Isabel Clara Eugenia, ¿una infanta castellana?», en *Docta y sabia Atenea: studia in honorem Lia Schwartz*. Sagrario López Poza (ed. lit.), Nieves Pena Sueiro (ed. lit.), Mariano de la Campa Gutiérrez (ed. lit.), Isabel Pérez Cuenca (ed. lit.), Susan Byrne (ed. lit.), Almudena Vidorreta Torres (ed. lit.), 2019, pp. 506-524. Así mismo, Martínez Millán, basándose en la tesis doctoral de Cordula van Wyhe, sobre Isabel Clara Eugenia, repasa la estrategia política basada en las virtudes católicas. (Ibídem, pp. 524-529).

31. Véase de ALBERTO MARTÍNEZ RIPOLL: «Política artística de los archiduques Alberto e Isabel» (Documento de internet disponible en: www.artehistoria.com). Consultado el 15/01/2021.

32. Al respecto, véase, CHRISTOPHER BROWN: *Rubens y los archiduques*. Madrid, 2000. *El arte en la Corte de los Archiduques Alberto de Austria e Isabel Clara Eugenia (1598-1633). Un reino imaginado*. [Catálogo Exposición]. Palacio Real, 2 de diciembre de 1999 - 27 enero de 2000. Madrid, 2000; MATÍAS DÍAZ PADRÓN: *Peter Paul Rubens: El Archiduque Alberto de Austria: el medio, el espacio y el tiempo*. Madrid: Instituto Moll. Barcelona: Epiarte. 2013; MAMUEL MONGE: «Archiduque Alberto, El rey mecenas», en *La Aventura de la historia*, n.º. 200, 2015 (ejemplar dedicado a: *Especial número 200*), pp. 22-25.

33. El patronato de la misma la ostentaron los pescadores, y su construcción constituye un templo aparte, paralelo a la antigua parroquia (F. PINGARRÓN: *La Arquitectura Religiosa...* p. 154).

34. V. MARCO GARCÍA: «La decoración pictórica de la iglesia de San Juan de la Cruz...», p. 518.

35. «Rodolfo, nacido en Limburgo en 1218, era hijo del conde Alberto IV; aliado con el Papa impuso la paz en sus estados, fundando la dinastía de los Habsburgo, que dominaría parte de Europa durante tres siglos. El acto de devoción del conde, que cedió su montura a un sacerdote para que llevara más dignamente la Eucaristía a un enfermo, expresa la fuerza del dogma eucarístico». DAVID VILAPLANA: «Pinturas de José Vergara en la antigua iglesia de San Andrés de Valencia», en *Archivo de Arte Valenciano*, n.º. 75, 1994, p. 79. Sobre la actividad artística del pintor José Vergara recomendamos de DAVID GIMILO SANZ: *José Vergara (1726-1799). Del tardobarroco al clasicismo dieciochesco*. València: Generalitat Valenciana, 2005.



Fig. 4. José Vergara. *Triunfo de la Fe Eucarística sobre la Herejía, la Envidia y la Discordia* (izq.). Foto: Guillermo Soriano Martínez

Fig. 5. José Vergara. *Rodolfo de Habsburgo cede su caballo a un sacerdote que porta el viático* (dcha.). Foto: Guillermo Soriano Martínez

Dicho ámbito se encuentra junto a la antigua capilla del Santo Cristo, actual del Niño Jesús de Praga. Tanto los azulejos del zócalo que envuelve la capilla (figura 6), confeccionados entre 1750 y 1775,³⁶ como los lienzos atribuidos a Antonio Villanueva, realizados entre 1755 y 1760,³⁷ aluden a escenas de la Pasión de Cristo. Por tanto, estas representaciones podrían enlazarse con la capilla que en 1667 se recoge como la imagen de la Pasión de Cristo Nuestro Señor. De esta forma, recordamos que en la fuente primaria del siglo xvii se citaron correlativamente dos capillas que podemos relacionar con estos ámbitos, la recién mencionada de la Imagen de Cristo y la otra del Santo Crucifijo, donde según el documento estaba depositado el cuerpo de Francisco Jerónimo Simón.³⁸

36. Los zócalos de azulejería de la antigua parroquia de San Andrés contienen más de 6.000 piezas de estilo barroco, confeccionadas entre 1750 y 1775. La Fundación de la Comunidad Valenciana «La Luz de las Imágenes» restauró alrededor de 4.300 azulejos. (ANDRÉS BALLESTEROS LABRADO: «Zócalos de azulejería valenciana de la Iglesia de San Juan de la Cruz», en *La Gloria del Barroco...*, pp. 608-610).

37. V. MARCO GARCÍA: «La decoración pictórica de la iglesia de San Juan de la Cruz...», p. 518.

38. En la visita pastoral del xvii se mencionan por separado dos capillas, una la de la *Imagen de la Pasión de Cristo* y otra del *Santo Crucifijo*, donde según el documento estaba depositado el cuerpo de Francisco Jerónimo Simón. En consecuencia, únicamente podemos subrayar, una vez más, la complejidad que supone identificar las distintas advocaciones con el espacio que tuvieron cada una de las capillas. Con todo, en nuestra investigación hemos seguido el mismo orden que se llevó a cabo en la inspección de 1667 con la finalidad de no manipular ni alterar el documento, por lo que destacamos que ambas capillas se citan seguidas, primero la de la Imagen de la Pasión y después la del Santo Crucifijo. En este sentido, nos encontramos ante la posibilidad de que una de las dos capillas estuviese en el actual acceso a la capilla de la Comunión, construida entre 1737 y 1741. Por consiguiente, al edificarse como anexa a la iglesia, la anterior capilla, desde donde se conectaron ambas estructuras, debió de ser también remodelada. A lo que podemos añadir el proyecto de reforma ornamental del xviii de todo el interior del templo, por



Fig. 6. Azulejos del siglo XVIII que representan los símbolos de la Pasión de Cristo.
Foto: Soriano Martínez

Más allá de los espacios físicos de las dos capillas, nos llama la atención la temática de las importantes obras artísticas de Vergara, realizadas por lo menos setenta años después de que las lámparas votivas del archiduque fueran registradas en la inspección de 1667. Por un lado, la simbolización de la fe católica en todo su triunfo y esplendor es fácilmente relacionable con la estrategia llevada a cabo por Alberto e Isabel, quienes impusieron en los Países Bajos el catolicismo en un intento de consolidar la Contrarreforma. Y, por otro, todavía resulta más llamativa –sobre todo si lo unimos a lo anteriormente comentado– la personalidad del representado en el otro lienzo, Rodolfo de Habsburgo, en alusión al fundador de la dinastía de los Habsburgo en el XIII, quien con el papa impuso la paz en sus estados, pero que, a su vez, recuerda al hermano mayor del archiduque, llamado Rodolfo. Por el mismo motivo, citamos otro lienzo, ubicado en otra capilla próxima a la del Santo Cristo, antigua de San Juan Nepomuceno, actual de San Vicente Mártir.³⁹ De la pareja de lienzos que ornamentan este ámbito nos centramos en el que representa *El banquete de Wenceslao de Luxemburgo* (figura 7), realizado

lo que fundamentar las advocaciones del XVII en función de la ornamentación del XVIII resulta bastante arriesgado, aunque por otra parte lo lógico es que se diese una continuidad a los ámbitos.

Para ello, hemos contrastado la información de J. BÉRCHEZ y M. GÓMEZ-FERRER: «Iglesia de San Juan de la Cruz, antigua de San Andrés...», p. 174, con todas las advocaciones y todos los beneficios, junto con los fundadores de los mismos, que se citan *Visita pastoral (sede vacante) a los templos parroquiales de San Andrés, San Valero y Santo Tomás, y a la capilla y la Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados, de la ciudad de Valencia*. Acv. Legajo 604 bis.

39. Junto a la de la Virgen de los Desamparados es la de mayores proporciones del templo debido a que en ella se ubicó, probablemente, la capilla de la Comunión antes de que se edificase la capilla Eucarística del siglo XVIII. Quizás, se habilitó este ámbito para albergar el Santísimo Sacramento al cerrarse la anterior a los pies del templo, justo en el lado contrario, donde, según Mercedes Gómez-Ferrer, había estado previamente la del padre mossén Simó (J. BÉRCHEZ y M. GÓMEZ-FERRER: «Iglesia de San Juan de la Cruz, antigua de San Andrés...», en *Monumentos Comunidad Valenciana...*, p. 174; F. PINGARRÓN: *La Arquitectura Religiosa...*, p. 152).

por Evaristo Muñoz en 1730.⁴⁰ Curiosamente, la biografía de Wenceslao de Luxemburgo (1363-1419), rey de Bohemia en un contexto de guerras civiles entre los estados del Sacro Imperio Germano y en pleno Cisma de Occidente, recuerda las propias dificultades políticas y religiosas vividas por el propio archiduque. Pero, además, al igual que en la anterior pintura de Vergara, la representación de Wenceslao podría, igualmente, relacionarse con el hermano menor de Alberto de Austria.

Y si, además, continuamos con los personajes de los Habsburgo que se mencionan como devotos del *Pare Simó* salta a la vista Margarita de Austria, monja descalza. La archiduquesa (Viena, 1567-Madrid 1633) fue hija de la emperatriz María (hermana de Felipe II) y de Maximiliano II, emperador del Sacro Imperio, por tanto, nieta del emperador Carlos I y de Isabel de Portugal, prima de Isabel Clara Eugenia y hermana del archiduque Alberto.⁴¹ A los 17 años de edad entró en el convento de clausura de las Descalzas Reales de Madrid acompañando a su madre viuda, y allí terminó profesando como religiosa con el nombre de Sor Margarita de la Cruz.

Así mismo, en ese marco histórico es importante recordar el desposorio de Isabel Clara Eugenia con el archiduque Alberto, el cual tuvo lugar en la iglesia catedral de Ferrara al mismo tiempo que se celebraba, también por poderes, el casamiento de Margarita de Austria (hija de los archiduques Carlos de Austria y María de Baviera) y Felipe III.⁴² Pero más que el doble enlace, lo que nos interesa traer a la memoria es la ceremonia dedicada a los nuevos matrimonios, es decir, la que se celebró en 1599 en Valencia, lugar elegido para las bodas reales.⁴³ De hecho, nuestra ciudad se convirtió durante una temporada en la capital de la monarquía y así las dos mujeres, Isabel Clara Eugenia y Margarita de Austria, confirmaron sus matrimonios –que se habían llevado a cabo, como apuntábamos arriba, por poderes en Ferrara– entre el archiduque Alberto y Felipe III. No cabe la menor duda de que la capital del Turia permaneció vivamente en el recuerdo de los reyes y más

40. La pareja de lienzos que adornan sus muros son de Evaristo Muñoz del año 1730. La otra pintura representa *El Martirio de S. Juan Nepomuceno*, que posiblemente encargó la hermandad que en esta capilla estaba instituida. No obstante, según la publicación de la Gloria del Barroco, los lienzos no forman parte del proyecto de reforma de mediados del XVIII, aunque se respetaron y se adaptaron a este espacio mediante la inserción de marcos acordes a la nueva ornamentación (V. MARCO GARCÍA: «La decoración pictórica de la iglesia de San Juan de la Cruz...», p. 516).

41. Sobre el vínculo familiar y armónico de Isabel Clara Eugenia y su prima Margarita, citamos la investigación de ELISA GARCÍA PRIETO: *La infanta Isabel Clara Eugenia de Austria...* p. 245; de la misma autora: «Antes de Flandes. La correspondencia de Isabel Clara Eugenia con Felipe III desde las Descalzas Reales en el otoño de 1598», en *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, n° 40, 2014 (ejemplar dedicado a: Ejército y sociedad en la España Moderna), p. 335.

42. FÉLIX LABRADOR ARROYO: «Ceremonias regias en torno a Margarita de Austria y su propagación literaria y artística a través de las entradas de 1598 y 1599». Antonio Rey Hazas, Mariano de la Campa Gutiérrez, Esther Jiménez Pablo (coord.). *La corte del barroco: textos literarios, avisos, manuales de corte, etiqueta y oratoria*. Madrid: Polifemo, 2016, pp. 348-349; ELISA GARCÍA PRIETO: «Antes de Flandes. La correspondencia...», p. 336.

43. FÉLIX LABRADOR ARROYO: «Ceremonias regias en torno a Margarita de Austria...», p. 360.

si rememoramos el engalanamiento de Valencia, la cantidad de gentes que llegaron para la ocasión o las espectaculares celebraciones que se prepararon para estar a la altura de tan regio acontecimiento.⁴⁴

Apenas un par de años después comenzaron las obras de reedificación del edificio parroquial de San Andrés, con el respaldo del arzobispo Juan de Ribera, quien había bendecido en 1599 la boda entre Felipe III y Margarita de Austria en la catedral valenciana. Y tan solo doce años más tarde falleció el venerable Jerónimo Simón.

Con todo ello, retomamos los lienzos de José Vergara y de Evaristo Muñoz, los tres relacionados con la familia de Habsburgo. Entre las propuestas lanzadas, en un deseo de justificar la existencia de estas pinturas con representaciones tan poco frecuentes en nuestra tierra –no así la temática eucarística, y más si tenemos en cuenta el lugar donde fueron destinadas, en el acceso a la capilla de la Comunión–, destaca la que considera que las obras fueron realizadas por ser san Andrés patrono de los Habsburgo, mientras que otros autores afirman que se llevaron a cabo en recuerdo al rey Andrés II de Hungría, suegro del propio Jaime I.⁴⁵ Pero, además, en este afán de encontrar los motivos que llevaron a realizar las representaciones de las obras de arte mencionadas tampoco podemos olvidar a Carlos de Austria, proclamado rey de los valencianos el 16 de diciembre de 1705. Su entrada en la capital del Turia el 30 de septiembre de 1706 y el juramento de los Fueros en la catedral el 10 de octubre con su mano sobre la espada de Jaime I⁴⁶ conllevó a que buena parte de los habitantes apoyaran en plena Guerra de Sucesión al Habsburgo en contra del candidato Borbón, Felipe V. Sabido es que tras la batalla de Almansa en 1707 Felipe V justificó la abolición de los Fueros del Reino de Valencia, implantando su dominio bajo las leyes de Castilla.⁴⁷

Lo cierto es que de lo anterior no hay referencias documentales que relacionen las opciones planteadas con las pinturas llevadas a cabo por Vergara o Muñoz, por lo que no podemos afirmar ningún supuesto. Ahora bien, las noticias sobre los donantes de las lámparas votivas, hasta ahora inéditas, pueden servir para arrojar algo de luz sobre el motivo que llevó a representar a miembros de la Casa de Austria en los relevantes lienzos. Sabemos que las pinturas se efectuaron casi ochenta años después de la localización de las ofrendas en 1667, sin embargo, estas confirman la devoción particular de los Habsburgo en la parroquia valenciana. Sin duda alguna, los notables personajes debieron valorar

44. *Ibidem*, p. 363.

45. V. MARCO GARCÍA: «La decoración pictórica de la iglesia de San Juan de la Cruz...», p. 519.

46. Véase: CARMEN PÉREZ APARICIO: «El archiduque Carlos y el Reino de Valencia. Las directrices de gobierno del nuevo rey», en *El compromiso de Caspe (1412), cambios dinásticos y constitucionalismo en la Corona de Aragón*, María Isabel Falcón Pérez (coord.), Ibercaja: Diputación General de Aragón, 2013. Recoge los contenidos presentados a: Congreso de Historia de la Corona de Aragón (19. 2012. Zaragoza), pp. 286 y 290.

47. Recomendamos de CARMEN PÉREZ APARICIO: «Felipe V y la abolición de los Fueros valencianos. ¿Por justo derecho de la conquista?», en *A la sombra de las catedrales: cultura, poder y guerra en la Edad Moderna*. coord. por Cristina Borreguero Beltrán, Óscar Raúl Melgosa Oter, Ángela Pereda López, Asunción Retortillo Atienza, Universidad de Burgos, Servicio de Publicaciones e Imagen Institucional, 2021, pp. 1573-1592.

la reconstrucción del templo a finales del xvi, coincidente, como vimos, con su estancia en la capital, pero, fundamentalmente, la piedad que profesaron al *Pare Simó* permite establecer una relación de los lienzos con el archiduque Alberto, quien afirmó –como ya mencionamos– haber sido curado de los ataques de gota gracias a la fe de su esposa, Isabel Clara Eugenia, al clérigo valenciano.

El archiduque Alberto de Austria falleció el 13 de julio de 1621 y Sor Margarita de la Cruz, o Margarita de Austria, el 5 de julio de 1633. Por tanto, ninguno de los dos estaba vivo cuando se realizó la visita pastoral en 1667, no obstante, gracias a la fuente escrita podemos confirmar que las lámparas votivas ardían en aquel entonces en la capilla del Santo Cristo.⁴⁸ Por ello, no es tan descabellado pensar –teniendo en cuenta las importantes muestras de interés de los Habsburgo por Francisco Jerónimo Simón– que los feligreses de la parroquia de San Andrés⁴⁹ mantuvieran durante años en la memoria a tan regios devotos, lo que pudo plasmarse, quizás, años más tarde en los lienzos de Muñoz y Vergara, quienes pudieron transformar en leyendas las huellas profundas que había tocado la fantasía del pueblo.



Fig. 7. Evaristo Muñoz. *El banquete de Wenceslao de Luxemburgo*. Foto: G. Soriano Martínez

48. En este sentido destacamos a Robres Lluch, quien afirmó, según las fuentes halladas por él, que a pesar de las prohibiciones de 1619 el fuego sagrado ardía en el sepulcro del clérigo durante, por lo menos, 93 años. (RAMÓN ROBRES LLUCH: «Pasión religiosa y literatura secreta...», p. 405). Ahora bien, lo que nosotros podemos atestiguar por la visita pastoral de 1667 es que el cuerpo del *pare Simó* no reposaba entonces en la capilla de la Resurrección, lugar, donde según el citado autor estaban los restos del clérigo en abril de 1612. Por lo que todo parece indicar que el sepulcro de Francisco Jerónimo Simón se trasladó de capilla entre 1612 y 1667.

49. No podemos dejar de recordar que tanto Evaristo Muñoz como José Vergara formaron parte de la feligresía de la iglesia parroquial de San Andrés. Véase de DAVID GIMILO SANZ: *José Vergara 1726-1799...* p. 16; V. MARCO GARCÍA: «La decoración pictórica de la iglesia de San Juan de la Cruz...», p. 516.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTEROS LABRADO, ANDRÉS: «Zócalos de azulejería valenciana de la iglesia de San Juan de la Cruz», en *La gloria del Barroco. La llum de les imatges*. Garín Llombart, E.-Pons Alós, V. (comisarios). València: Generalitat Valenciana, 2009-2010, pp. 608-610.
- BÉRCHEZ, J. y GÓMEZ-FERRER, M.: «La iglesia de San Juan de la Cruz, antigua de San Andrés», en *Valencia, arquitectura religiosa*, coord. por Joaquín Bérchez, València: Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1995, pp. 172-181.
- BROWN CHRISTOPHER: *Rubens y los archidukes*. Madrid, 2000. *El arte en la Corte de los Archidukes Alberto de Austria e Isabel Clara Eugenia (1598-1633). Un reino imaginado*. [Catálogo Exposición]. Palacio Real, 2 de diciembre de 1999 - 27 enero de 2000. Madrid, 2000.
- CALLADO ESTELA, EMILIO: *Iglesia, poder y sociedad en el siglo XVII. El arzobispo de Valencia fray Isidoro Aliaga*. València: Generalitat Valenciana, 2001.
- DÍAZ PADRÓN, MATÍAS: *Peter Paul Rubens: El Archiduque Alberto de Austria: el medio, el espacio y el tiempo*. Madrid: Instituto Moll. Barcelona: Epiarte. 2013.
- FALOMIR FAUS, M.: «Imágenes de una santidad frustrada: el culto a Francisco Jerónimo Simón, 1612-1619», en *LOCVS AMENVS* 4, 1998-1999. Departament d'Art i Musicologia de la Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 171-183.
- GARCÍA PRIETO, ELISA: *La infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, la formación de una princesa europea y su entorno cortesano*. Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Moderna, leída el 16-01-2013.
- «Antes de Flandes. La correspondencia de Isabel Clara Eugenia con Felipe III desde las Descalzas Reales en el otoño de 1598», en *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, n° 40, 2014 (ejemplar dedicado a: ejército y sociedad en la España Moderna), pp. 327-349.
- GARÍN ORTIZ DE TARANCO, F. M^a: *Catálogo monumental de la ciudad de Valencia*, València: Caja de Ahorros, 1983.
- GIMILO SANZ, DAVID: *José Vergara (1726-1799). Del tardobarroco al clasicismo dieciochesco*. València: Generalitat Valenciana, 2005.
- GÓMEZ-FERRER, M.: «La antigua iglesia parroquial de San Andrés de Valencia y la arquitectura valenciana en la transición», en *Anales y Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, núm. 80, primer semestre, 1995, pp. 235-258.

- LABRADOR ARROYO, FÉLIX: «Ceremonias regias en torno a Margarita de Austria y su propagación literaria y artística a través de las entradas de 1598 y 1599». Antonio Rey Hazas, Mariano de la Campa Gutiérrez, Esther Jiménez Pablo (coord.). *La corte del Barroco: textos literarios, avisos, manuales de corte, etiqueta y oratoria*. Madrid: Polifemo, 2016, pp. 341-392.
- MARCO GARCÍA, V.: «La decoración pictórica de la iglesia de San Juan de la Cruz, antigua parroquia de San Andrés de Valencia», en *La Gloria del Barroco. La llum de les imatges*. Garín Llombart, F.-Pons Alós, V. (comisarios). València: Generalitat Valenciana, 2009-2010.
- MARTÍNEZ MILLÁN, JOSÉ: «Isabel Clara Eugenia, ¿una infanta castellana?», en *Docta y sabia Atenea: studia in honorem Lía Schwartz*. Sagrario López Poza (ed. lit.), Nieves Pena Sueiro (ed. lit.), Mariano de la Campa Gutiérrez (ed. lit.), Isabel Pérez Cuenca (ed. lit.), Susan Byrne (ed. lit.), Almudena Vidorreta Torres (ed. lit.), 2019, pp. 491-543.
- MARTÍNEZ RIPOLL, ALBERTO: «Política artística de los archiduques Alberto e Isabel», en: www.artehistoria.com.
- MONGE, MANUEL: «Archiduque Alberto, El Rey mecenas», en *La Aventura de la historia*, n.º. 200, 2015 (ejemplar dedicado a: especial número 200), pp. 22-25.
- MUSEO NACIONAL DEL PRADO: *Colección Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias*. <https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/coleccion-de-rodrigo-calderon-marques-de-siete/f625da44-31e6-4735-bccd-56e00017417c>.
- ORELLANA, M. A.: *Valencia antigua y moderna. Historia y descripción de las calles, plazas y edificios de Valencia*. Tomo I. València: Acción Bibliográfica Valenciana, 1923.
- PÉREZ APARICIO, CARMEN: «El archiduque Carlos y el Reino de Valencia. Las directrices de gobierno del nuevo rey», en *El compromiso de Caspe (1412), cambios dinásticos y Constitucionalismo en la Corona de Aragón*, María Isabel Falcón Pérez (coord.), Ibercaja: Diputación General de Aragón, 2013. Recoge los contenidos presentados a: Congreso de Historia de la Corona de Aragón (19. 2012. Zaragoza).
- «Felipe V y la abolición de los Fueros valencianos, ¿por «justo derecho de la conquista»?», en *A la sombra de las catedrales: cultura, poder y guerra en la Edad Moderna*, coord. por Cristina Borreguero Beltrán, Óscar Raúl Melgosa Oter, Ángela Pereda López, Asunción Retortillo Atienza, Universidad de Burgos, Servicio de Publicaciones e Imagen Institucional, 2021, pp. 1573-1592.
- PINGARRÓN, F.: *Arquitectura Religiosa del siglo XVII en la ciudad de Valencia*. València: Ajuntament de València, 1998.

- PONS FUSTER, FCO.: *La espiritualidad valenciana: el Iluminismo en los siglos XVI y XVII*. Tesis doctoral dirigida por Antonio Mestre (dir. tes.). València: Universitat de València, 1990.
- «La proyección social de la santidad frustrada de Francisco Jerónimo Simón (1612-1619)», en *Estudi: revista de història moderna*, 1997, n.º. 23, pp. 149-184.
- ROBRES LLUCH, RAMÓN: «Pasión religiosa y literatura secreta en la Valencia de Miguel Molinos (1612-1625)», en *Anthologica annua*, n.º. 26-27, 1979-1980.
- VILAPLANA, DAVID: «Pinturas de José Vergara en la antigua iglesia de San Andrés de Valencia», en *Archivo de Arte Valenciano*, n.º. 75, 1994, pp. 76-80.

FUENTES ORIGINALES

Archivo de la Catedral de Valencia (ACV): *Visita pastoral (sede vacante) a los templos parroquiales de San Andrés, San Valero y Santo Tomás, y a la capilla y la Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados, de la ciudad de Valencia*. ACV. Legajo 604 bis.